# CONGRESO SOBRE:
# LA INMIGRACION EN ESPAÑA

**Madrid, 16-18 de octubre de 1997**

**Organiza: INSTITUTO UNIVERSITARIO ORTEGA Y GASSET**

---

Comunicación:

**CONCEPTO DE TRANSICION MIGRATORIA.**

**ENVEJECIMIENTO DEMOGRAFICO Y MIGRACION NO-LABORAL**

Por: **Diego López de Lera**

Profesor de la Facultad de Sociología

Universidad de la Coruña

Comunicación:

**CONCEPTO DE TRANSICION MIGRATORIA.**

**ENVEJECIMIENTO DEMOGRAFICO Y MIGRACION NO-LABORAL**

Autor:

**Diego López de Lera**

Profesor de la Facultad de Sociología. Universidad de la Coruña

Resumen:

Diversos desarrollos teóricos relacionan los movimientos migratorios por motivos laborales con las etapas del proceso de transición demográfica, en el sentido que la movilidad de la población responde al crecimiento generado por el desequilibrio entre natalidad y mortalidad: a fuerte crecimiento corresponde una mayor movilidad.

Durante la transición demográfica la estructura por edad de las poblaciones experimenta una serie de cambios en la relación entre los distintos grupos que la componen (jóvenes, adultos, mayores). Una vez terminado dicho proceso, se produce un progresivo envejecimiento, tanto en términos relativos, como en números absolutos, de la población. El aumento del número de personas mayores, con mejor salud hasta edades más avanzadas, le ha dado carácter social a un nuevo tipo de corriente de migración internacional, voluntaria, no orientada por razones laborales.

Los países europeos, con pirámides de población "envejecidas" y tasas de crecimiento demográfico muy bajas, son los lugares de donde parten estos nuevos flujos de migración internacional no laboral. Al mismo tiempo, el flujo de inmigración laboral que reciben de países del sur, cobra cada día más importancia como componente de su menguada tasas de crecimiento.

Las razones esgrimidas para controlar los movimientos migratorios discriminan los distintos tipos de flujos que componen las corrientes de migración internacional.

La Coruña, 12 de octubre de 1997

*Relación entre demografía y migración.*

ver C2.TES

Según el modelo de *transición demográfica,* que describe el paso de niveles altos a niveles bajos de mortalidad y de fecundidad, tanto al principio como al final del proceso, ambas variables se mantienen casi en equilibrio y sólo permiten un lento crecimiento de la población (una cuasi estabilidad).

Sólo durante el desfase temporal entre el descenso de la mortalidad y el de la fecundidad se produce un fuerte crecimiento de la población. Tal como está sucediendo desde hace tres décadas en la mayoría de países en vías de desarrollo, o como ocurrió a finales del siglo XIX y principios del XX en Europa.

Durante la segunda etapa de la transición, el comienzo de la declinación de la fecundidad acompaña al de la mortalidad, pero la estructura de edades establecida durante la primera etapa es aun favorable a la continuación de una considerable expansión.

Más que un modelo teórico se trata del proceso histórico que experimentaron en primer lugar, como se ha indicado, algunos países del norte de Europa desde la segunda mitad del siglo XIX.

Desarrollos teóricos posteriores establecen una línea explicativa que relaciona la sucesión de las fases de la transición demográfica con los procesos migratorios que afectan la evolución de una población en el tiempo. En una síntesis muy esquemática: La emigración respondería a la ruptura del equilibrio entre mortalidad y natalidad altas y se produciría como efecto del período transicional, de un estado de equilibrio y escasa movilidad se pasaría a uno de crecimiento y movilidad, que cesaría tiempo después de que la población recuperase un nuevo equilibrio.

Desde una perspectiva menos demográfica y más económica, las causas de estos ingentes movimientos de población se encuentran en la interrelación que existe entre el crecimiento económico moderno y el crecimiento de la población. Los procesos de desarrollo económico y de transición demográfica se solaparon en la Europa de finales del siglo XIX y principios del XX, de forma que una continua sobre oferta de fuerza de trabajo propicio un continuo crecimiento de la producción y de la inversión. Cuando el paulatino aumento de la composición orgánica del capital hizo que el crecimiento del excedente de fuerza de trabajo saturase el mercado laboral, la emigración fue una medida de descompresión necesaria en el centro. Al mismo tiempo la internacionalización del comercio y de los procesos de producción generaron en la periferia nuevos centros de desarrollo, que necesitaban de abundante fuerza de trabajo, la corriente emigratoria del centro se convierte, para

estos nuevos polos de la periferia, en una positiva corriente inmigratoria. En otras palabras, las migraciones han constituido un mecanismo básico del crecimiento económico moderno. Supuso un medio para bajar la presión generada en el mercado de trabajo de unos países que se hallaban en plena fase de transición demográfica, facilitando así la continuación del crecimiento económico.

Es en este sentido como debe entenderse la emigración que se está produciendo actualmente en algunos países en desarrollo que se encuentran en situaciones demográficas paralelas a la de los países europeos hace casi un siglo, tal como algunos países de la ribera sur del Mediterráneo. Esta emigración es la fuente de algunos de los flujos inmigratorios que está recibiendo España. Emigración e inmigración son caras de un mismo proceso de desplazamiento de población, la primera se refiere al país de origen y las consecuencias que tiene, la segunda al país de llegada y los efectos que causa. Bajo una perspectiva de cooperación para el desarrollo resulta incongruente no incluir uno de los factores que históricamente ha supuesto un mecanismo básico del proceso de crecimiento económico necesario para dicho desarrollo.

Actualmente España está recibiendo un flujo de inmigrantes procedentes del Sur cuya magnitud, en el conjunto europeo, es relativamente baja. Y es que a diferencia de lo que ocurrió a finales del siglo pasado y principios de éste la proporción del excedente de crecimiento demográfico que realmente llega a Europa procedente de países terceros es sustancialmente mas baja que la que salió de Europa.

*El envejecimiento demográfico y las nuevas corrientes de migración internacional.*

ver CONF.GRA

El proceso de transición demográfica produce una fuerte alteración en la estructura por edad de las poblaciones. Mientras a niveles altos de natalidad y mortalidad se producen muchos nacimientos que ensanchan la base de la pirámide de población, pero que sobreviven poco, reduciéndose progresivamente hacia la cima, a niveles bajos los nacimientos a penas reemplazan las generaciones precedentes pero la proporción de sobrevivientes es mucho mayor, incrementándose hasta los últimos grupos de edades. Desaparece la típica figura triangular de pirámide y aparece una especie de bloque abultado en su centro. Situación que caracteriza al proceso de envejecimiento demográfico que afecta a los países europeos..

Las personas mayores que componen los estratos superiores de las pirámides de población de estos países, en particular los del norte y centro de Europa, está generando una creciente corriente migratoria hacia áreas residenciales más atractivas y con mejores condiciones climáticas. Es una migración que se dirige principalmente hacia las áreas cálidas, soleadas y amenas de los países mediterráneos vecinos.

El aumento del volumen de las personas mayores le ha dado carácter social a un tipo de migración que hasta no hace mucho era privilegio de pocos. El desarrollo de las instituciones y la mejora y aumento de la cobertura de las obligaciones públicas en los países desarrollados posibilita hoy en día a un número cada vez mayor de jubilados unas condiciones de vida que éstos quieren disfrutar en las mejores condiciones posibles. La búsqueda de lugares que permitan maximizar estas condiciones se ha convertido en el motor de desplazamientos de población, tanto internos como internacionales, que requieren nuevos enfoques para su compresión y explicación en un nuevo proceso de transición migratoria.[1/]

Este nuevo flujo migratorio suele resultar invisible en los estudios sobre inmigración internacional, se incluyen a la hora de medir los flujos y las magnitudes pero no se suele hablar de ellos en los foros sobre migración internacional. Se trata de la migración de personas mayores, generalmente jubilados o económicamente retirados, que dejan los países del norte y centro de Europa y se dirigen a los países mediterráneos. Son movimientos que no responden a razones económicas, sino que

[1/] Diego López. 1995. "La inmigración a España a finales del siglo XX. Los que vienen a trabajar y los que vienen a descansar", en: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Nº 71-72*. Julio-Diciembre 1995.

están orientados por patrones de consumo.

En la actualidad, los inmigrantes europeos jubilados que llegan a los países mediterráneos europeos, como España, son las generaciones sobrevivientes de la segunda guerra mundial (nacidos entre 1900 y 1930), que contribuyeron con su esfuerzo a reconstruir algunas economías desde cero, y que son los primeros en obtener, de forma masiva, el derecho a la asistencia sanitaria y a la pensión de jubilación.

Este flujo de viejos jubilados, supone la aparición de una nueva categoría de migrantes internacionales, dentro de las tipologías tradicionales de movimientos migratorios. Estas suelen distinguir entre movimientos voluntarios, vinculados generalmente a razones laborales (búsqueda de trabajo, mejora de capacitación, etc), e involuntarios, (migración por causa de catástrofes naturales, hambrunas, guerras, etc.). Esta nueva categoría, que forma parte de los movimientos voluntarios estaría vinculada a razones de ocio y supondría, dentro del ciclo migratorio individual, una continuación de la migración laboral, en un contexto demográfico caracterizado por un progresivo envejecimiento -aumento de la longevidad- de las personas mayores de 60 años y más, ya comentado anteriormente.

En los próximos años el flujo de jubilados europeos atravesará una coyuntura especial en la que se conjugan los efectos de diversos mecanismos socio-demográficos. Hay un efecto de generación en las promociones que componen el grueso de la población activa europea de las últimas décadas. La sucesiva llegada de generaciones "hinchadas" de post-guerra a las edades activas, incidió en el mercado de trabajo, motivando, entre otras razones, a que los gobiernos redujeran la edad de jubilación, como una medida para paliar esta presión. Se incorporaron así a las capas pasivas de la sociedad, personas jubiladas que, al contrario que sus abuelos, gozan tanto de salud como de condiciones sociales y económicas para disfrutar de la vida.

Sin embargo son generaciones que se educaron en un sentido productivo del tiempo, y la falta de una actividad productiva implica, según los estudios, una pérdida de valor social. Tras la jubilación el individuo tiene una posición desequilibrada en la estructura social, esto crea un potencial agresivo en cada jubilado en tanto ser social, un jubilado se sentirá en desequilibrio al darse cuenta que "*su valor social adquirido (educación, capacitación, experiencia) y su bagaje cultural, pierden valor social, ya que pierde capacidad económica (la pensión es inferior a su sueldo), este estado de desequilibrio, ésta angustia por su nuevo status social, lo*

*predispone para buscar una salida en la emigración"*. Al visitar España, se da cuenta de que su pensión se revaloriza, su capacidad económica aumenta y su prestigio social también, ya que accede a un status nuevo valorado muy positivamente por la población nativa. Su partida es bien vista tanto en su país de origen (los gobiernos lo ven con alivio, frente al creciente ritmo de gasto sanitarios y en asistencia social, llegando a fomentar la emigración de las personas mayores), como, por supuesto, en España, donde percibe que su presencia es vinculada por la población con la mejora de la situación económica del país. La sensación de desequilibrio social mencionada arriba desaparece, disminuye el potencial agresivo y el emigrante jubilado se convierte en el mejor agente reclutador de nuevos jubilados cada vez que vuelve a su país.

Dentro del conjunto de estudios que abordan, desde diferentes campos, el proceso de envejecimiento que afecta la estructura por edad de la población europea, el fenómeno de la migración de personas al final de su vida activa (afectando a grupos estadísticamente significativos, no, por supuesto, a escala individual) ha recibido una atención menor, enfocado principalmente desde la óptica de los movimientos de distribución de población, a escala interna.

Si los diferentes patrones de envejecimiento a través de distintas regiones, estados y provincias son consecuencia del cambio en los patrones de distribución de los grupos de población anciana y no-anciana, entonces debe ser posible identificar un modelo de transición migratoria de los viejos relacionada con la bien conocida transición demográfica y su proyección espacial. Cuando las sociedades entran en el final de este tipo de transición migratoria, las motivaciones no-económicas y las migraciones orientadas por patrones de consumo tienden a asumir gran importancia. Para los individuos no-productivos, por ejemplo, personas recién retiradas, la libertad de no tener que vivir cerca del lugar de trabajo introduce opciones residenciales que no eran posibles antes del retiro.

El prototipo de la transición migratoria de las personas mayores puede resumirse en los siguientes tres estados:

*1er estado*: después de las últimas etapas de un proceso de rápida urbanización, que implicó una intensa migración urbano-rural, la migración de los jubilados incluye muchos migrantes de retorno a sus pueblos de origen. Etapa con bajos niveles de migración de viejos, sin preferencias en los lugares de destino. País tipo: Japón.

*2º estado*: posteriormente, con la disminución de las conexiones de la población urbana con las áreas rurales, la migración de las personas mayores se guía por motivos de búsqueda de entornos residenciales más atractivos, con destinos en las áreas cálidas, soleadas y amenas del país. Etapa de alto número viejos migrantes de larga distancia. País tipo Italia

*3er estado*: la fase anterior, que produce una cierta concentración de viejos migrantes, termina cuando se produce una renovación de los lugares de destino, hacia áreas más dispersas del interior rural, lejanas y más remotas. Etapa de alto nivel de migración, pero con un significativo número de movimientos de corta distancia. País tipo, EEUU e Inglaterra.

La inmigración de jubilados europeos coincidiría por lo tanto con este tercer estado en el que se combinan tanto los desplazamientos de larga distancia, como el aumento de desplazamientos cortos buscando tranquilidad y ambiente sano (por natural, alejado de la contaminación). Durante el tercer estado se produciría por consiguiente una mayor dispersión de los tipos de movilidad, consecuencia de una también mayor capacidad de respuesta de un colectivo que asume y utiliza su libertad de movimiento. Así, los mayores más jóvenes, que disponen de una mayor capacidad potencial de uso y disfrute de las opciones de ocio que le ofrece la sociedad (mayor incluso que los adultos de 40 a 60 años, que están limitados por razones familiares -hijos- o laborales), extienden sus desplazamientos bien en búsqueda de lugares más atrayentes, o de lugares que les ofrezcan estas oportunidades a menor precio (extensión de la capacidad de disfrute a las capas medias y bajas), mientras que los más viejos tienden a moverse a distancias relativamente más cortas, en respuesta a un estilo de vida lleno de eventos traumáticos (viudez, ataques de salud, achaques crónicos, etc.), que les acerque a instituciones especializadas que ofrezcan facilidades de asistencia o a hogares de familiares.

Como resultado de la responsabilidad adquirida por el Estado del Bienestar en la cobertura de las necesidades sociales y el fenómeno del envejecimiento de la población, los estudiosos y los responsables legislativos han centrado su interés en las consecuencias que tiene el aumento de la proporción de personas mayores en los sistemas productivo, de pensiones, sanitario (del que este estrato demográfico es un gran usuario), de protección e integración social, etc.

La asunción por parte del Estado de la previsión y manutención de determinadas capas de la sociedad ha relegado a la familia de su papel tradicional respecto al individuo, mantenimiento, protección, etc. Pero también se han sucedido cambios en el interior y estructura de la familia, provocando transformaciones tanto en su dimensión, como en las relaciones intrafamiliares e interfamiliares. Las consecuencias de este proceso se pueden resumir mejor con un ejemplo: en 1975, cerca del 85% de las personas de más de setenta años de los países escandinavos vivía sola en su casa, ya sea sola o en pareja, pero sin otros familiares. Es decir vivía sin sus hijos, que suelen dejar el hogar paterno e independizarse tan pronto como adquieren la mayoría de edad y la suficiente autonomía económica, ni ningún otro pariente cercano.

Gracias a la protección y asistencia garantizados tanto por sus propio Estados como por las instituciones supranacionales de la Comunidad Europea, el conjunto

de personas mayores de los países del centro y norte de Europa están generando una creciente corriente migratoria hacia los países comunitarios del sur.

Al igual que los flujos de trabajadores acompañan los flujos de capital, la emigración de personas mayores supone un traspaso de recursos y obligaciones. Las pensiones y rentas de jubilación pasaran a formar parte del ingreso en los países receptores, al mismo tiempo que deberán cubrir los gastos ocasionados por la creciente asistencia médica y sanitaria que se demanda en estos grupos de edades. Parece que tanto los estados europeos de origen como los de llegada sacan un saldo positivo del equilibrio entre ingresos y gastos, ya que los primeros alientan explícitamente la emigración de personas mayores y los segundos, por lo menos es el caso de España, recibe con beneplácito la llegada e instalación de estos inmigrantes en sus mejores áreas turísticas.

**Importancia de la migración internacional en un contexto demográfico de envejecimiento.**

ver INMIGESP.97 y MARCODE4.LAS

La tasa media anual de crecimiento de la población española a venido descendiendo desde el año 1975, fecha en la que comienza el descenso del índice sintético de fecundidad, desde los 2,8 hijos por mujer, hasta el 1,2 actual. En aquellos años de mediados de los setenta, el cierre de las fronteras de los países europeos a donde se dirigían los emigrantes españoles hizo que se generara un flujo de retorno que colaboró a mantener el ritmo de crecimiento en torno al 11-12 por mil. El aporte del saldo neto migratorio[1/] a esa tasa de crecimiento, suponía aproximadamente el 10% del valor del aporte del crecimiento vegetativo[1/].

A principios de los años ochenta, el retorno europeo de la emigración española había descendido hasta niveles mínimos, así como la salida de emigrantes, de forma que el saldo entre ambos era prácticamente nulo (-0,3 por mil). La entrada de extranjeros, que había comenzado a mediados de los años sesenta (mayoritariamente europea) presentaba también unos niveles muy bajos (0,5 por mil). El crecimiento vegetativo (4,8 por mil) suponía por consiguiente el 100% del crecimiento demográfico.

Desde entonces, mientras el crecimiento vegetativo ha mantenido su tendencia a la baja, el saldo migratorio experimentó una suave aumento, de forma que en 1996 el aporte migratorio pasó a suponer el 85% de la tasa de crecimiento. Un peso importante en términos relativos, aunque no tanto en números absolutos[1/], que desaparecerá en cuanto se recupere algo la fecundidad, pero que en todo caso "aporta" positivamente al crecimiento.

---

[2/] Diferencia entre las entradas y salidas al país, dividido por la población a mitad de período.
[3/] Diferencia entre las tasas brutas de natalidad y mortalidad.
[4/] Conviene recordar que anualmente la entrada "neta" al país se aproxima a los 80 a 90.000 personas (80% de extranjeros y el resto españoles) y que el número de nacimientos anuales pasa los 350.000.

Mientras desde los campos de la teoría sociológica, demográfica o económica se reconoce el saldo positivo que tiene todo proceso de migración, tanto para la sociedad de origen como para la de acogida, desde la vertiente "política", sin embargo, se siguen oyendo voces que proclaman la necesidad de "controlar la magnitud de los flujos" (cuando lo que realmente quieren es anularlos, o, en el peor de los casos, disminuirlos). En el caso concreto de los países de acogida, los falsos "problemas" que ocasionan los inmigrantes (ya que no son laborales, pues no compiten sino que se complementan ocupando nichos laborales no cubiertos por las trabajadores nacionales[1/], ni policiales, a menos que se crea que son los inmigrantes los que tienen la culpa del tráfico de drogas, de la prostitución, etc.), hacen reflexionar sobre los aspectos que el historiador Josep Fontana[1/] ha sabido concretar al hablarnos de los distintos "espejos" en que se han ido mirando los europeos.

Fontana nos habla del espejo "bárbaro", para ilustrar la forma en que los europeos se han visto como descendientes/defensores de la "cultura" griega ante el resto de los pueblos "bárbaros". Proceso similar al del espejo "salvaje", mediante el cual los pueblos europeos se autojustificaron cuando les tocó a ellos ir a otras tierras y, desde una visión típicamente etnocéntrica, colocaran al resto de las culturas como "primitivas", "atrasadas", "simples" y, por consiguiente capaces de mejorar/evolucionar gracias a "su" ayuda. Actitud que , de todas formas, no ha sido exclusiva europea, sino por el contrario común en toda población en proceso expansivo.

Los pretendidos "problemas" de convivencia de unas poblaciones extranjeras, que en conjunto aún no superan el 2% de la población censada en 1996, puede que no se lleguen a resolver expulsando a los otros, ya que parte del problema reside en nosotros, y, no tardaríamos mucho en encontrar "otros" grupos que reemplazaran a los inmigrantes.

De hecho, aunque se utiliza el término genérico de "extranjero" o "inmigrante", en realidad la imagen que subyace ligada a los "problemas" es la del inmigrante "pobre", que proviene de países al sur del paralelo que pasa por Cádiz. Por que,

---

[5/] Según declaraciones del mismo Director de la Dirección General de Migraciones, señor Raimundo Aragón Bombín, ha diversos medios de comunicación.

como ya se ha indicado, desde los años setenta crece una colonia de extranjeros, proveniente de países del norte (europeos y norteamericanos), asentada en el litoral mediterráneo, entre los que predominan los comunitarios, que no se asocian con el discurso de los medios de comunicación cuando hablan de "extranjeros", a pesar de que suponen la mitad de toda la población extranjera residente en España.

Desde el punto de vista del Estado, se plantea el desafío que supone atender una demanda creciente de recursos (pago de jubilaciones) y servicios (atención médico-sanitaria) generada por el aumento de la población mayor, en momentos en que proporcionalmente disminuye el conjunto de activos que aportan al mantenimiento de los presupuestos del Estado. Ya que la otra cara del envejecimiento demográfico es el estrechamiento que experimenta la base de la pirámide de población, es decir, la disminución de las generaciones de reemplazo de la población activa.

En esta situación, la llegada de inmigrantes en edad laboral predispuestos a trabajar debería ser vista como una ayuda para las cuentas de la Seguridad Social. Sobre todo conociendo que se trata de una población que genera un gasto muy reducido al mismo sistema, pues proporcionalmente la presencia de menores, enfermos, incapacitados, etc. es menor, por su propia condición migrante, que en la población de acogida.

La Coruña, 12 de octubre de 1997

---

6/ Josep Fontana. 1994. *Europa ante el espejo*. Madrid. Edita: Crítica